

PALABRAS CON



Islandia 2011



JESÚS ROCANDIO. FOTÓGRAFO PAISAJES EN SUSPENSIÓN

EMILIO BLAXQI

Jesús es difícil de atrapar. Habitado a los equilibristas de agenda, resulta mucho más sencillo de ver que de enredar, mientras dobla una esquina por el casco antiguo, o por cualquier municipio del universo próximo.

—¡Eh, Rocandio! ¿En qué andas ahora? —se suele oír a su alrededor; y la pregunta es buena, puesto que siempre anda metido en diversas y sucesivas zambras de naturaleza más o menos esotérica, cultural o audiovisual. En esos casos, las más de las veces con cierta prisa, se para y te lo cuenta, más o menos fragmentariamente si al tiempo atiende al teléfono; y en cuanto puede hace algún chiste socarrón sobre esa última cosa que le trae de cabeza, también se queja un poco de la economía, la rodilla, la cadera, la ciática, las instituciones; y además si hay suerte, o no hay prisa, se tomará un vino contigo y te lo explicará con algo de detalle, con las nuevas y naturales interrupciones según se va haciendo un corro alrededor, antes de tal vez contar otro chiste que enseguida se convertirá en media docena de lagartijas, en otro vino y quizá una ocurrencia: el embrión de un nuevo alboroto en el que Jesús podría continuar obseso-atareado unos meses después. Pasado ese tiempo tal vez te haya liado con sus movidas y estés frecuentando su compañía, persiguiendo alguna extravagante quimera en un feliz estado de suspensión de la realidad.

A todo esto, antes de embarullarlo todo, debería mencionar que Jesús es fotógrafo. Esa es la versión corta. La otra nos va a llevar un rato, porque no estamos hablando exactamente de una persona, y por tanto conviene que acotemos cuanto



antes el campo de juego para averiguar a qué demonios nos vamos a referir en este asunto. En primer lugar, Jesús es fotógrafo; lo es con una intensidad que produciría vértigo al conjunto monumental de su gremio. Es fotógrafo con una fe indesmayable y prácticamente religiosa en las virtudes de la fotografía, una fe que solo queda separada del fanatismo por un notable caudal de humor que bordea sus márgenes. Esa fe es la que le lleva a estar tan atareado, sacando horas de donde no las hay, organizando recursos, a su modo un tanto calamitoso, con el fin de rematar alguno de sus millones de proyectos en curso, siempre inconclusos puesto que la Perfección Técnica Absoluta difícilmente entiende de fechas de entrega, de cosas pequeñas y prosaicas; proyectos siempre relacionados de un modo u otro con la fotografía, esa disciplina que, como el periodismo o la prostitución, se puede relacionar fácilmente con cualquier otra cosa.

En segundo lugar, Jesús se sitúa en el centro de una nube de polvo, producto de una actividad frenética que se va disipando hacia los bordes. Esa nube que habitualmente le acompaña actúa a modo de tentáculo operativo y está formada por varias órbitas de compinches que se han arrojado al ciclón. En ese sentido Jesús es una especie de club social en el que la gente entra y sale para pasar un rato. Porque Jesús además de fotógrafo es una escuela de fotografía, en el sentido literal, con aulas, profesores y todo eso; pero en vez de una escuela coñazo, de las que solo dan cursos, es una escuela animada por la fe, etc., y también un bar restaurante en el sentido figurado. Eso hace que la gente se enganche, y siempre haya un montón de tipos a su alrededor trabados al entusiasmo que despliega. Alumnos, amigos, colaboradores; fotografía y gremios variopintos, que van de la fontanería a la ingeniería teológica disponen de su oportunidad para hacer algún algo; una muchedumbre que entra, sale, se queda, vuelve, desaparece para siempre... o no hay manera de que se largue. Todos pululando alrededor, conciliando un puñado de ideas más o menos sensatas acerca de la diversión, de la cultura y del mundo.

Todo eso se aprecia enseguida, en cuanto le observas un rato o miras a ese segundo polvoriento círculo, pero si nunca te has arrimado por allá, seguro que sí has percibido una tercera dimensión un poco bizca del asunto, y es que Jesús, al



Familia descendiente de antiguos esclavos huidos

Maranhao, Brasil 2003



parecer, ha devenido en ser una especie de monumento, una institución municipal que en este caso se llama “Jesús Rocandio”, lo que le otorga una sonoridad bíblica. El tío lleva tantos años metido en todos los fregados de la fotografía y sus vastos vecindarios que visto desde lejos parece que su textura se tornase inmutable como la de la piedra o el bronce; y por eso últimamente en su región no dejan de importunarle con todo tipo de homenajes, pedestales, juegos florales y veneraciones varias. —¿Será que quieren matarte? —le pregunto. —¡Vete a hacer puñetas, Angelines! —me contesta, y nos hacemos unas risas.

Lo cierto es que te dan el galardón, y eso debe de azorar un poco. Comprarse un traje, estrechar manos, sentir miradas en el cogote cuando uno está más acostumbrado a mover los remos en el vacío... no deja de ser una sensación paradójica. Por no hablar del vacile de los más próximos, que con la excusa de que te conocen bien son capaces de subirse al pedestal para darte collejas. Los muy cabrones.

—Pero Roc, ¿cómo te metiste en este cristo? —le pregunto, y debo confesar que yo mismo soy aficionado a darle caña, puesto que no solo le conozco desde hace treinta y dos años, sino que además nos hemos pasado una parte apreciable de ellos cabreados como monos. Pero él, amable con los juegos florales y contento de poder explicarse, atiende y contesta mientras abre la botella.

—El principio de todo es lo de siempre, la familia, la época, las malas compañías... —dice—. Nací en el cincuenta y ocho, el más pequeño de una familia como las de entonces, numerosísima, los de la relojería Cornet en la calle Portales, todo muy de Logroño. Cuando tenía diez o doce años mis hermanos mayores eran aficionados a la fotografía, hasta tenían una ampliadora fotográfica en la habitación, y yo simplemente me puse a trastear. Quería revelar las fotos de la cámara Werlisa, como hacían ellos. Para aprender usaba la revista “Arte Fotográfico”, que andaba por allá, y si tenía dudas llamaba directamente por teléfono a la relojería para preguntar. Recuerdo perfectamente a mi madre, siempre cabreada con el lío del laboratorio en la habitación... En fin, lo típico... Por aquel entonces quería que mis hermanos me llevaran al rally fotográfico que



Último guerrero Serí
Puerta Chueca. Sonora, México 1991



organizaba Jesús Esteban, el de Foto Payá, y me costó convencerlos, pero al final me llevaron y gané un primer premio.

–Por tanto la culpa es de Jesús Esteban –interrumpo–.

–Bueno, sí... y de algunos otros... Yo ya era aficionado cuando fui a parar al instituto Sagasta, al bachillerato, tú ya sabes cómo se complican las cosas en el bachillerato, y hablamos de 1972, en plena postguerra como quien dice...

–Un ambientazo.

–Sí, un ambientazo acojonante, con el Patas Cortas aún en ejercicio. El caso es que en el instituto hacías amigos con el rollo de la música, las fotos... Había un grupo de chavales que hacíamos fotos, recuerdo al Iriarte y algunos más. Y resulta que por entonces descubrimos la revista “Nueva Lente”, que era lo más moderno; una revista fotográfica de la hostia, buena, salvaje, con mucho color y muy cañera... Los mayores tenían el “Arte Fotográfico” que para nosotros era como de la Falange, una mierda, pero nosotros en el insti leíamos el “Nueva Lente” que era lo más moderno y radical. Sabes, esa era la nuestra. Todavía tengo la colección. Yo hasta llevaba un fichero de índice por autores que actualizaba número a número.

–¡Ja! como los cinéfilos, si tú nunca has sido sistemático para nada...

–Sí, como esos... y por cierto que entonces también frecuentaba los cineclubs de Eduardo Gil de Muro, que era muy amigo de la familia, y a veces le acompañaba de aquí para allá con las bobinas de 16 milímetros de las pelis... y por entonces conocí también al Romanos, otro tipo importante. Creo que fue en alguna movida política en el D’Elhuyar... Es que del Sagasta me echaron al terminar el bachillerato, y solo me dieron la opción de seguir estudiando nocturno en el D’Elhuyar. Aquellos años lo estrené todo, el edificio, el COU... y a mí lo de estudiar nocturno me parecía acojonante, por el rollo obrero y todo eso. Yo es que era un trosko de la hostia, y en alguna de esas conocí al Romanos que siempre ha sido anarco. Las liábamos pardas: pintábamos hoces y martillos, organizábamos funciones, y conciertos que se prohibían, el Labordeta, la hostia. En fin, cosas de chavales, ya sabes...



RAFAEL AZCONA

11 de junio de 1996



—Claro, claro... y de rojazo a la filosofía vas por el atajo...

—¡Bah! No creas. Cuando nos vendimos al capital fue mucho después, tú sabes, pero ya te contaré. La filosofía me gustaba mucho desde antes, había un profe en el instituto, un tal Valentín... No sé, el caso es que en el setenta y cinco, de un golpe, me matriculé en filosofía en la UNED y dejé preñada a mi novia.

—Qué marcha, a tu madre le debió encantar...

—Se entera, me despierta una mañana, y empieza a gritarme: “¡Idiota. Idiota. Tú no te casas. No. No!”. Yo estaba todo enamorado y al final me casé al día siguiente de cumplir dieciocho años, por la iglesia, de incógnito. Nos casó en Islallana Eduardo Gil de Muro. Imagínatelo: padre, con dieciocho años, currando en la relojería para sacar la cosa adelante y estudiando filosofía en la UNED, todo esto con el fiambre de Patas Cortas aún caliente.

—Bueno, por lo menos quedaste vacunado. Menudo cabezacubo que vienes a ser. ¿Vivíais en el piso que te conocí?

—No, en uno anterior en Beatos Mena y Navarrete, mucho peor si cabe, cutrérrimo... Pero calla, que entonces vino lo de la mili, en Madrid y luego en el Goloso, en la Brunete. Con unos cañones de la hostia. Yo estaba en el almacén de vestuario y me ponía morado de trapichear. Estrené calzoncillos nuevos cada día durante un año. Como ya era padre tenía unos permisos generosos, y podía estar yendo y viniendo casi cada semana. Vivía en la Continental Auto, algo así como seis horas de viaje cada vez. El trayecto pasaba por Hita, en Guadalajara, la autopista llegaba solo hasta Torrejón, y toda la carretera era como la variante de Torrecilla. Yo vestía de verde, y la poli de gris. Un papelón.

—Muy ibérico todo, hasta ahora.

—Sí, ya sabes: España y yo somos así, señora. Después de aquel horror volví a Logroño, con el asunto de educar a mi hijo y todo eso, y así seguí un poco de tiempo metido en la rueda, hasta que un día me planto delante de mi señora y le digo: “quiero dedicarme a la fotografía”. Y así me volví a Madrid a estudiar. Me matriculé un año en lo que entonces era el CEI, uno de esos cursos supercaros



JOAN FONT
(Director de Comediants) 2000



que no había más huevos que hacer porque no había nada más para aprender decentemente. Hice el curso junto con el novio de mi hermana, que vivía allá, y resulta que entonces en Madrid estaba empezando aquello de la movida, y yo llegué y flipé, además de la gente que conocí de la escuela, al Oriola y tal, empecé a conocer a mucha otra de los bares, del ambiente... a gente de Logroño que vivía allá, no sé, a Octavio Colis y a muchos otros de todas partes, como a mi colega Chemi Iturmendi... En aquel momento la política estaba pasando a segundo plano, y todo comenzaba a ser más, no sé... interesante. Es que yo soy muy del arte...

—Ya, recuerdo tus casetes de Cohen y del Aute, que no dejaban de ser fauna artie.

—No seas cabrón, que yo tuve que chupar mucho más Franco que tú. Es que los que sois un poco más jóvenes os disteis directamente al cachondeo...

—Sí, vale. Pero bueno, ¿cómo te dio a ti por montar una galería escuela, y además precisamente en aquel Logroño? Porque la idea tiene bastante crimen.

—No creas, estuve a punto de asociarme con Iturmendi para hacer algo en Bilbao, pero ya sabes cómo pasa de todo... Simplemente había terminado el curso y tenía que hacer algo. Por entonces asistí a una especie de asamblea en Barcelona, un rollo sobre el futuro de la fotografía. Fue en una galería chulísima, la Spectrum Canon Barcelona; un edificio enorme con escuela, biblioteca, cine y la de Dios... La había abierto con apoyo de Canon un tal Guspi, que también estaba repartiendo el dinero de los de Canon entre un puñado de galerías un poco más de pueblo: en Zaragoza, en Alcoy y sitios así... Para cuando me interesé por ello de verdad los de Canon ya habían cerrado el grifo, y yo no sé si el Guspi se terminó esnifando la suya, así que lo único que se me ocurrió fue escribir a Julio Álvarez, el de la Spectrum de Zaragoza, que resultó ser un tío cojonudo que me invitó, me enseñó cómo funcionaba el negocio, y es mi galerista desde entonces. Así que me planté en Logroño en el ochenta y uno, pedí algo de dinero a la familia y me puse a buscar un local céntrico y baratito...

—Aquello no tenía gastos...



De la serie Transparentes. TIDAL FLATS
Golfo de California 1992



—Era el truco. Para montar el local me ayudaron un mogollón de colegas del rojerío, los del PTE, los del MC... Julio me ayudaba con las exposiciones, y lo demás tú lo viste...

—Sí, un despelote, caballetes, tablas, las cámaras de tus hermanos y dos focos que eran indistinguibles de dos cazuelas.

—Bueno, poco más, pero era la hostia: ¿quién tenía dos focos entonces?

—Nadie. Cierto. No había ni siete galerías y nueve escuelas en toda España. Por eso resultaba tan pintoresco pillar una cosa así en Logroño. Con el programa de estudios clavado al del CEI, pero infinitamente más barato y con menos chismes.

—Claro, y funcionaba, porque entonces no había nada.

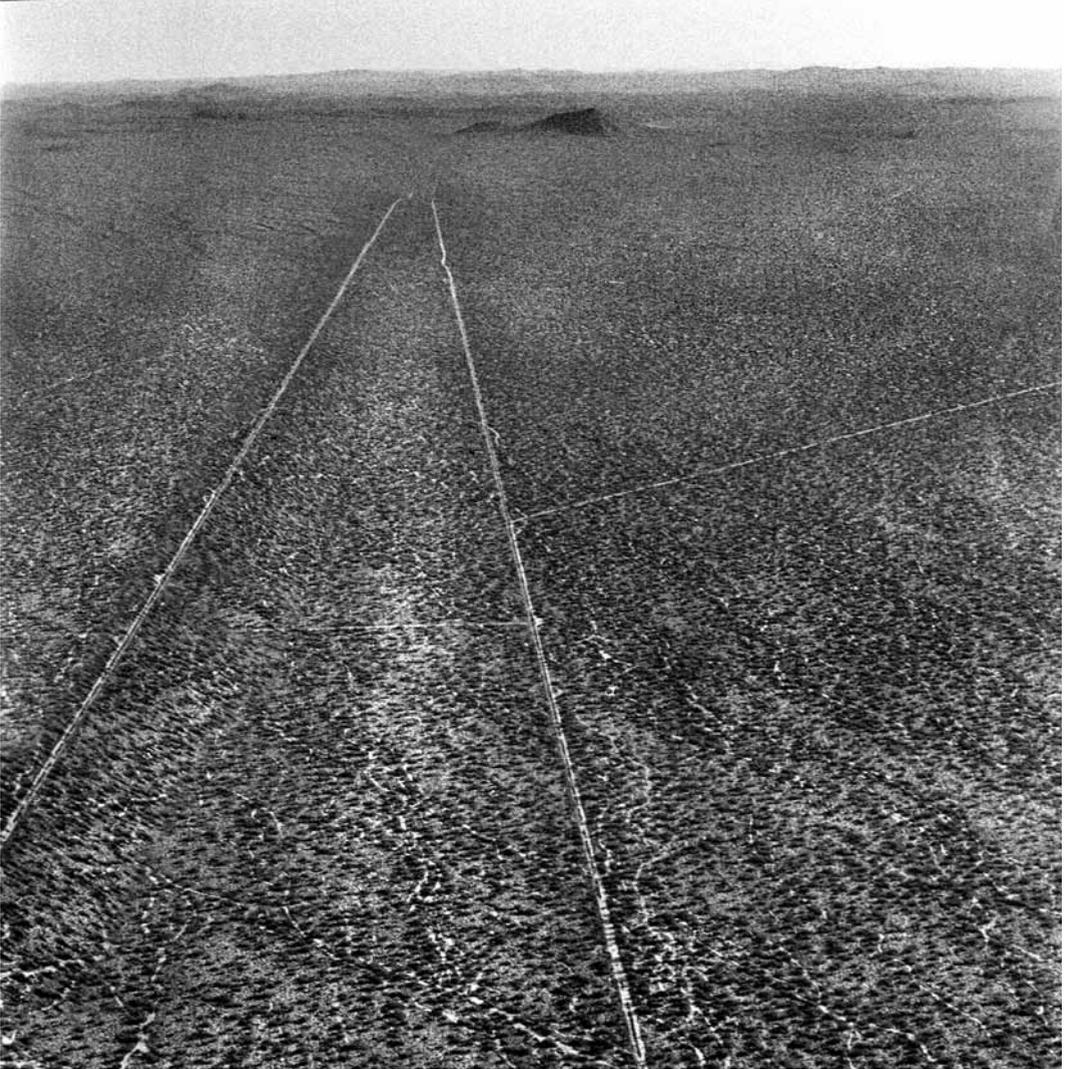
—En eso tuviste potra, abriste el cuchitril justo cuando todo el rollo de la movida llegaba a provincias: aquel movimiento raro que fue del Cacodilato, al Típus, al Continental, al Montevideo y se acabó. Una época muy majara...

—Ah, los bares... Todo aquello, visto desde hoy, era como una abolición temporal del franquismo, por un momento parecía que íbamos a ganar... Haz el favor de no mencionar por escrito nada de lo que pasaba entonces... son cosas personales... Y ya que eres joven y ágil: ¿podrías bajar a por otra botellita?

—Descuida. —Y comienzo a bajar la escalera atravesando las plantas del edificio de la escuela, la venerable Cámara Oscura devenida en Casa de la Imagen... ¿Cómo no va resultar institucional con semejante nombrecito...? Así se me viene a la cabeza la imagen del ilustre Jesús pasando el mocho por los rellanos mientras se mete conmigo:

—¡Ya podías limpiar tú, pijo de la Gran Vía!

—De Pérez Galdós, tío... Más allá del Espolón, donde tu madre decía que viven los de los pueblos...



De la serie infinito BN. INFINITO 27

Arizona 1992



Y con esa tontada vuelvo, con la botella en la mano, y el hilo perdido.

—¿En qué estábamos?

—¿Eh?... En el ochenta y cuatro, creo; el entrevistador se había ido de bares.

—¡Ah!... ¿En serio?... Tú sigue, sigue que ahora vuelvo —le doy carrete mientras forcejeo con el abridor.

—¡Qué manazas tienes!... En fin, eso. Que por un momento parecía que habíamos matado a Fernando VII... Chorradas... El cabrón aún sigue agazapado por ahí, jodiendo. En realidad hacíamos algunas cosas disparatadas porque era lo que nos tocaba hacer, y porque nos lo consentían. Éramos jóvenes, teníamos un país literalmente a estrenar, y nuestra obligación era hacer todo lo que estuviese mal visto: fotos de gente en pelotas hasta que resultase normal, y todo eso. Podríamos habernos ido por ahí, por el mundo, buscándonos la vida disparando fotos de mierda, de publicidad de mierda, de arquitectura, de Cartier-Bresson, de porno blando... yo qué sé, toda esa basura. Pero estábamos en Logroño rompiendo la barrera del sonido... y entonces, cuando llovía, no había modo de volver a casa sin barro en el pantalón...

—Pero luego hicimos publicidad...

—Sí, pero mucho más tarde, y aún no estoy seguro de que no fuese un error... pero además del cachondeo y la morralla, también hemos hecho muchas cosas serias, y buenas... Solo por esos montones de archivos y esos fotógrafos que hemos rescatado de la muerte, por todo ese mogollón enorme de miles de recuerdos y de gentes que hoy sencillamente no existirían para el mundo si no los hubiésemos salvado... Eso es muy grande, tío, eso no se paga con dinero, por todo eso nos la deberían...

—Déjalo anda —interrumpo oportunamente —No te pongas épico que no quiero ver esa fila de gente en la puerta. Además no hablábamos de eso.

—Sí, pero es que puede parecer que nos hemos pasado la vida de coña... y que conste que nosotros también hemos gozado con esas viejas fotos. Pensábamos



De la serie Paisaje y textura. PAISAJETEX 28
San Antolín, Asturias 2004



que el mundo antes de nosotros era una mierda y resulta que no, que había gente que eran auténticos caballeros anarcos, que vivían en un mundo infinitamente más loco que el nuestro... que a los delincuentes les daban garrote, a los enfermos les daban cigarrillos las monjitas, los niños ofrecían vino a los conductores, un mundo naturalmente corrupto en el que nadie pagaba una multa de tráfico, y hasta los curas iban de putas. Joder, en lo privado te encuentras a unos tíos libérrimos, que se movían a sus anchas en lo que debía ser una tiranía espantosa. No como ahora, que la tiranía es que todo parece llevar condón. Esas fotos son importantes porque matizan el pasado, nos dicen que no somos tipos extraordinarios, que siempre hubo gente tan cachonda o tan cabrona como el que más, y que el mundo siempre es igual en el fondo... Pero insisto, y repito que he trabajado, en esas fotos y en todas, como un galeote, que luego la gente se piensa que estamos siempre de ji ji, ja ja.

—Vale, pero ese no es nuestro problema. Y lo que quería saber es de dónde habías salido tú.

—Mira, te contaré una cosa... Cuando yo era niño, mis hermanos eran muy amigos de Alberto Egido, ya sabes. Un día fuimos todos a la feria y nos metimos en la caseta de la mujer araña. Allí estábamos en la atracción más cutre del mundo mientras un tío marrón oscuro nos mostraba a una gorda disfrazada con unos harapos increíbles. Pues bien, Alberto me convenció por lo bajini para que le preguntase a la cosa por dónde meaba... Yo se lo pregunté en mi santa inocencia, y el tío marrón nos echó de allá con cajas destempladas... el despelote fue mayúsculo... Pues eso. Muchos años después Alberto y yo vivíamos juntos con mi hijo de diez años. Imagínate con diez años viviendo con el fabulador excéntrico más importante del mundo, la mente bromista más fina y desatada... Se convierte en parte de tu educación, en lo normal. A eso quería llegar, a lo normal... Uno es producto de su tiempo, de sus hermanos mayores, de los mayores que te vas tropezando cuando tienes esos años, de toda esa gente que te ayuda, y te vacila, y te explica las cosas que nadie quería explicarte... Si tienes suerte con eso saldrás bien y serás feliz, pero si solo coincides con energúmenos es posible que termines siendo un cenaco... Yo estoy contento con lo mío, y muy agradeci-



De la serie El mundo a mi medida GALILEOHORIZON 03

Vizcaya 2006



do a toda esa gente. A algunos los hemos mencionado y a otros no, pero les estoy agradecido a todos, porque además nos lo hemos pasado bien.

—Caramba, qué bonito te ha salido. Es curioso: con lo que hemos sido, cómo terminamos por ser unos señores de Logroño.

—Claro... Es lo que decía antes... Lo puedes ver en las fotos, un montón de imágenes de chicos haciendo el gamberro, de señoras maternas, señores hacendosos, meriendas campestres, vermús dominicales, y pavorosos accidentes de todas las épocas... Cómo no vamos a ser castizos... Al final siempre es más o menos lo mismo, y lo único importante es no cagarla demasiado... Y también está la escuela. Es una gozada porque con la escuela nunca estás solo, y además siempre hay gente más o menos joven por ahí.

—¿Y cómo los llevas?

—Estupendamente. Me encantan. Siempre habrá gente de veinte años y siempre serán los mejores. Mientras no me fastidien con el rap y esas monsergas todo irá bien. Se supone que este es su momento, y esta mierda es el mundo que les ha tocado. No pienso juzgarlos ni opinar sobre si han tenido suerte o no. Que cada palo aguante su vela.

—¡Bien! ¡Ya vale! Hemos conseguido pasar un buen rato casi sin hablar de fotografía. ¡Venga Rocandio, sonrío a la cámara! ¡Y di “rousbud”!

—¡Vete a hacer puñetas, Angelines!

—¡Corten!



De la serie El mundo a mi medida GALILEOHORIZON 12

Vizcaya 2007



PALABRAS CON

EMILIO BLAXQI



De la serie El mundo a mi medida GALILEOHORIZON 23

Verona 2009



De la serie El mundo a mi medida OJO PAN 23
Rockfeller Center. New York 2008



PALABRAS CON

EMILIO BLAXQI



De la serie El mundo a mi medida TRASLUZ 01
MOMA. New York 2009



De la serie Road TECATE 03
Carretera a El Paso, Sonora, México 1992



PALABRAS CON

EMILIO BLAXQI



De la serie Calles y sueños. VENTANA SOBRE EL HUDSON
New York 2001



De la serie Pirelli. TRANVIAPIRELLI

Milán 2004



PALABRAS CON

EMILIO BLAXQI



De la serie Infinitos. MANHATTAN BLUE 01
New York 2009